

ZARANDEO

En la fruta madura de tus años dormidos
salta un río vencido por un cruel desencanto;
salta el ceibo sediento de algún escalofrío
que lo agite aunque sea para sentirse vivo.

Trae tu lámpara amarga con tus viejos secretos.
Bebe el sol que se nutre de tus ojos inquietos.
Doma al hombre obediente que te quiere bien muerto.

Un solo despertar hay en cada mañana,
y la siesta hace fiesta cuando el vino se acaba.

No cedas el poder que te inyectas al alba,
pues tú puedes lograr que el vinagre se haga agua,
y hasta se te hará fácil trocar el agua en vino.

El milagro serás tú, cuando hayas entendido
que la fruta madura sabrá a miel verdadera
cuando tú zarandeas los años que te quedan.